

DOCUMENTO

Mensaje de los Obispos de Guatemala

Los Obispos de Guatemala al terminar la Asamblea Plenaria Anual el 22 de abril pasado, dieron a conocer un MENSAJE dirigido a todos los sacerdotes, religiosos y laicos de su país.

El texto del *Mensaje* es el siguiente:

I. Con ocasión de nuestra asamblea plenaria anual, los Obispos de Guatemala, que integramos la Conferencia Episcopal, nos hemos reunido esta semana en la basílica del Señor de Esquipulas.

Fraternalmente unidos a los pies del Santo Cristo, en un clima de oración y reflexión, hemos evaluado los múltiples y evidentes beneficios que a todos, —Obispos, sacerdotes, religiosos y seculares— nos dejó la visita apostólica del Papa Juan Pablo II. La consideramos una gracia providencial para nuestras Iglesias particulares, en momentos de tanto dolor, angustia, incertidumbre y tensión. Y por ello, haciéndonos eco fiel de los 42 mensajes del Papa en Centroamérica, nos dirigimos a todos nuestros queridos sacerdotes, religiosos y laicos para compartir el fruto de nuestra reflexión.

II. El Papa, como Vicario de Cristo y Sucesor de Pedro, ha venido a confirmarnos en la fe que profesamos. Nuestro pueblo, debidamente preparado para esta visita pastoral, ha reconocido unánimemente en la persona del Papa al Supremo Pastor de la Iglesia y ha escuchado de sus labios, con mentalidad y oídos nuevos, la Palabra del Señor:

El centro de todos sus vibrantes y conmovedores mensajes a los distintos sectores del pueblo de Dios ha sido Cristo, nuestro Señor y Salvador. Y partiendo del hecho de nuestra redención y nuestra inserción en Cristo por la fe y el bautismo, el Santo Padre ha sido sumamente claro en recordar la grave responsabilidad que pesa sobre todo creyente, de trabajar por la verdadera paz que todos anhelamos.

III. Ante la necesidad de ayudar a nuestro pueblo a profundizar y a hacer dinámica de su fe en Cristo, hemos aprobado un plan nacional de catequesis sobre el contenido luminoso y existencial de los discursos políticos, tal como lo prometimos en nuestro comunicado del 9 de marzo del año en curso. Este programa catequético girará fundamentalmente en torno a Cristo —centro de nuestra fe— y a su obra, —la salvación del hombre—. Queremos responder así a lo que el Papa nos señaló cuando nos dijo:

"Vuestros pueblos marcados en su íntimo por la fe católica, imploran la profundización y fortalecimiento de su fe, la instrucción religiosa, el don de los sacramentos, todas las formas de alimento para su hambre espiritual" (Haití, Celam, 1). Herederos de una historia evangelizadora que se remonta a los primeros años del siglo XVI, los Obispos de Guatemala invitamos a todos a profundizar seriamente en la fe de nuestros padres, amenazada hoy día por el proselitismo irracional de numerosas sectas y por los extremismos de ideologías materialistas. Estamos seguros que una fe ilustrada, profunda y orgánica, confirmarán en su profesión católica a nuestros feligreses, que, debido a la crónica escasez de agentes de pastoral, no han tenido la oportunidad de formarse convenientemente en la doctrina católica.

1. La alegría extraordinaria, el entusiasmo colectivo, la gran fiesta nacional y el espíritu de hermandad que nos conmovieron a todos durante la breve visita del Papa a Guatemala, no pueden quedarse en nuestros corazones como un simple recuerdo agradable. El Papa —no olvidaremos— vino a visitar a un pueblo que sufre como lo hizo notar en su discurso de despedida cuando afirmó que había visto "el rostro dolorido del hermano centroamericano, que es el rostro de Cristo". (Despedida, 9 de marzo de 1983). Vino también a darnos nuevos motivos de esperanza y a señalarnos caminos efectivos de solución a nuestros graves y crónicos problemas.

2. Nos consoló comprobar que el Papa Juan Pablo II en sus mensajes confirmó toda la doctrina que durante estos angustiosos años de una manera especial, nuestra Conferencia Episcopal ha venido exponiendo aún a costa de incomprendiones. Nos expuso también, sin embigüedades, todas las implicaciones que conlleva el hecho de ser cristianos hoy en Guatemala:

"Es efectivamente necesario y urgente en vuestros países que la Iglesia, al proclamar la Buena Nueva del Evangelio a pueblos que sufren intensamente y desde hace largo tiempo, continúe exponiendo con valentía todas las implicaciones sociales que comporta la condición de cristiano" (A los Obispos de América Central).

3. Aunque no dudamos que hay y habrá personas interesadas, por su posición ideológica o situación de poder, en minimizar las implicaciones sociales que comporta el ser cristiano, estamos seguros de que el mensaje del Santo Padre ha despertado en amplios sectores de nuestra población una clara conciencia de nuestra problemática nacional. El hombre guatemalteco sobrevive, en su peregrinación terrena hacia Dios, en condiciones de vida verdaderamente infrahumanas. Horroriza constatar, a cada momento, la indigna calidad de vida de la mayoría de los guatemaltecos, marginados en forma escandalosa e injusta de los más elementales bienes sociales, como son la vivienda digna, la salud debidamente atendida, un trabajo justamente remunerado, una oportunidad de poder educar responsablemente a los hijos, el derecho efectivo de asociarse en cuadros intermedios para lograr su desarrollo. A esta injusticia institucionalizada, hay que añadir, como fruto amargo de la violencia, la orfandad, el dolor, el miedo, los desplazamientos forzados, la represión indiscriminada de que son víctimas todavía numerosos grupos humanos, sobre todo en el altiplano del país. Aquí está dramáticamente expuesto el rostro dolorido de Cristo.

4. La Iglesia enseña e implora, como voz de todos los pobres, que se emprendan las reformas sociales —urgentes y radicales— que permitan efec-

tivamente que un mayor número de compatriotas tengan acceso a los bienes. No basta una campaña moralizadora, buena en sí misma, si no va acompañada de acciones efectivas para superar las postraciones de tantas personas. No basta un sostenimiento de la situación actual, en la esperanza de que la economía mundial mejore, para que sus frutos salpiquen siquiera a los más pobres y desposeídos. No basta hablar de honradez y servicio, si las palabras no van acompañadas de hechos y si estas reformas urgentes no se realizan cuanto antes. Y por ello es urgente que se conozca y se ponga en práctica la doctrina social de la Iglesia, que ofrece líneas claras de solución rechazando, como inadecuados y nocivos, tanto los planteamientos materiales del capitalismo puramente economista, como los de un colectivismo igualmente materialistas, opresores ambos de la dignidad humana (*Laborem Exercens*, 13).

IV. La raíz de los males que nos arrebatan la paz, nos sumergen en la frustración y marchitan la legítima esperanza, es el pecado, como ofensa a Dios y a los hombres. Todos somos culpables, de una u otra manera, de la situación de pecado en que vive nuestra comunidad nacional, porque somos egoístas y no queremos que las cosas cambien, pretendiendo vivir algo imposible, como sería un cristianismo sin compromiso con el hombre, o porque pretendemos ofrecer posibles soluciones contrarias al espíritu del Evangelio.

Cristo Nuestro Señor vino a salvarnos, a redimirnos, a liberarnos del pecado. Fue ésta su obra redentora, que conmemoramos en este año santo de la Redención, proclamado por el Papa Juan Pablo II. Esta celebración tiene que ser motivo de conversión, de penitencia, de perdón y de profunda reflexión de todos en Guatemala, para que sepamos ser artífices de la paz que todos deseamos, pero que será imposible si no se funda en el amor y en la justicia.

VI. No queremos terminar este comunicado sin expresar, una vez más, nuestra felicitación al Pueblo Católico de Guatemala por su comportamiento ejemplarmente fraterno durante la visita del Papa Juan Pablo II. Admiramos la generosidad y entrega de todos nuestros feligreses, sobre todo en la oración, sacrificios y preparación catequética previos a la venida del Santo Padre.

Estamos seguros que ese mismo Pueblo, que se volcó a escucharlo, no obstante cierta propaganda alarmista, es el más interesado en profundizar el rico contenido de sus mensajes. El Plan nacional de catequesis que se iniciará, Dios mediante en la solemnidad de Pentecostés, lo colocamos bajo la maternal protección de la Santísima Virgen María, madre de la Iglesia, en su gloriosa advocación de la Asunción. A Ella pedimos también por la recuperación de la salud del Eminentísimo Cardenal Mario Casariego, Arzobispo de Guatemala y de su Obispo Auxiliar Monseñor Rafael González Estrada.

Basílica de Esquipulas, 22 de abril de 1983

Mons. Próspero Penados del Barrio
Obispo de San Marcos
Presidente de la CEG

Mons. Víctor Hugo Martínez C.
Obispo de Huehuetenango
Vicepresidente de la CEG

Mons. Jorge M. Avila del Aguila
Administrador Apostólico del Petén
Secretario General de la CEG

Mons. Oscar García Urizar
Obispo de Quezaltenango
Tesorero de la CEG

Mons. Gerardo Flores Reyes
Obispo de las Verapaces

Mons. Juan Gerardi Conedera
Obispo de El Quiché

Mons. Angélico Melotto
Obispo de Sololá

Mons. Miguel Ángel García Aráuz
Obispo de Jalapa

Mons. Luis M. Estrada Paetau
Administrador Apostólico de Izabal

Mons. Rodolfo Quezada Toruño
Obispo de Zacapa

Mons. Pablo Urizar Barrios
Administrador Apostólico del Quiché

Mons. Eduardo Fuentes Duarte
Obispo Coadjutor de Sololá

Mons. José Ramiro Pellecer Samayoa
Obispo Auxiliar de Guatemala y
Administrador Apostólico de la
Prelatura de Escuintla

Mons. Julio A. Bethancourt
Obispo Auxiliar de Guatemala
y Delegado Arzobispal